



al alumnado que se halla en una situación socio-económica y cultural más desfavorecida y luchar más por ellos que por nadie, precisamente por ese estado no solo de menos oportunidades, sino también de desesperanza en el que se encuentran. Y lo manifestaba con tanto convencimiento como calma, con ese temple y esa sonrisa suya permanentes y con esa unión de fundamentación teórica y compromiso práctico que acompaña a los auténticamente grandes. ¡Una pena su pérdida, sí! Abrazos, José Eugenio.

De Xavier Besalú

Un gran tipo, Paco Bailo... Con ese vozarrón radiofónico y esa simpatía tan acogedora siempre...

Le conocí cuando trabajaba en la escolarización y buena acogida del alumnado de origen extranjero en Aragón, junto a su amigo, Manolo Pinos. Coincidimos también en alguno de los encuentros de Enseñantes con Gitanos. Siempre con los últimos, siempre bien dispuesto a darse... Escribía muy bien el hombre y creo incluso que había empezado a redactar algo que podrían ser sus memorias... Tal vez su mujer sepa algo al respecto. Un gran tipo, sí, Paco. Desde luego, uno de los nuestros.

Que descanse en paz (no sabía lo de su cáncer que se lo llevó tan y tan deprisa...).

2 El Papa Francisco recibe al Comité italiano para el centenario de Milani



El 22 de enero Francisco recibió en el Vaticano a los miembros del Comité Nacional para el centenario del nacimiento de Lorenzo Milani. Entre ellos recibió a José Luis Corzo único no italiano integrante del Comité, quien pudo ofrecer a Francisco unos ejemplares de los libros en español de “*Experiencias Pastorales*” y del reciente “*No hemos odiado a los pobres*” todos ellos traducidos por Corzo al castellano.

En el acto en la Sala Clementina del Vaticano Francisco se refirió a Milani con las siguientes palabras:

“Queridos hermanos y hermanas, [...] El acontecimiento central en la vida de Don Milani

es su conversión, no lo olvidemos. Nos permite comprender plenamente su persona, primero en su búsqueda inquieta y luego, tras su completa adhesión a Cristo, en su plena realización. Su “sí” a Dios se apodera de él, le transforma y le impulsa a comunicarlo a los demás.

Ante el cadáver de un joven sacerdote, Lorenzo dice una palabra decisiva a su padre espiritual, don Raffaele Bensi: “Yo ocuparé su lugar”. Es la respuesta a la vocación de ser cristiano y sacerdote al mismo tiempo, hasta el punto de que Adele Corradi, la profesora que estaba cerca de él, afirma: “No recordaba ningún momento como creyente en el que no pensara en ser sacerdote. Le parecía que la decisión de ser sacerdote era simultánea a la conversión”. La conversión es el corazón de toda la experiencia humana y espiritual de Don Milani,



que hace de él un creyente, un sacerdote enamorado de la Iglesia, un fiel servidor del Evangelio en los pobres.

Don Lorenzo vivió plenamente las bienaventuranzas evangélicas de la pobreza y la humildad, dejando sus privilegios burgueses, su riqueza, sus comodidades, su cultura elitista para hacerse pobre entre los pobres. Y nunca se sintió disminuido por esta elección, porque sabía que ésa era su misión, Barbiana era su lugar, hasta el punto de que, nada más llegar, compró allí su tumba.

Don Bensi, cuando lo visitó ya gravemente enfermo y lo vio en la habitación que servía de escuela, rodeado de sus muchachos, quedó impresionado y escribió: “Estaban todos allí en silencio [...]. Y él era uno de ellos, ni diferente, ni mejor [...]. Comprendí entonces, más que en ningún otro momento, el precio de su vocación, el abismo de su amor por aquellos que había elegido y que le habían aceptado. [...] Era para mí, y sigue siendo, la imagen más heroica del cristiano y del sacerdote.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia” (Mt 5,6). Don Milani también experimentó esta bienaventuranza con su gente y sus alumnos. La escuela era el ámbito en el que trabajar por un gran propósito, un propósito que iba más allá: devolver la dignidad a los últimos, el respeto, la titularidad de derechos y la ciudadanía, pero sobre todo el reconocimiento de la filiación de Dios, que nos comprende a todos. Nosotros -decía a los sacerdotes en Experiencias pastorales- tenemos como única razón de vivir la de agradar al Señor y mostrarle que hemos comprendido que cada alma es un universo de dignidad infinita”.

Don Milani fue testigo e intérprete de la transformación social y económica, del cambio de época en que la industrialización se afirmaba sobre el mundo rural, cuando los campesinos y sus hijos tuvieron que ir a trabajar como jornaleros, condición que los confinaba aún más a la marginalidad. Con una mente ilustrada y un corazón abierto, don Lorenzo comprendió que incluso la escuela pública en aquel contexto era discriminatoria

para sus hijos, porque degradaba y excluía a los que partían en desventaja y contribuía con el tiempo a afianzar las desigualdades. No era un lugar de promoción social, sino de selección, y no era funcional a la evangelización, porque la injusticia alejaba a los pobres de la Palabra, del Evangelio, alejaba a campesinos y obreros de la fe y de la Iglesia.

Por eso se pregunta cómo puede la Iglesia ser significativa e impactar con su mensaje para que los pobres no se queden cada vez más atrás. Y con sabiduría y amor encuentra la respuesta en la educación, a través de su modelo de escuela, es decir, poniendo el saber al servicio de los que son los últimos para los demás, los primeros para el Evangelio y para él.

Al pequeño rebaño de Barbiana, a su pueblo, don Lorenzo consigna toda su vida, que primero consignó a Cristo. El lema “*I Care*” no es un genérico “me importa”, sino un sentido “me importas”, una declaración explícita de amor a su pequeña comunidad; y al mismo tiempo es el mensaje que transmitió a sus alumnos, y que se convierte en enseñanza universal. Nos invita a no permanecer indiferentes, a interpretar la realidad, a identificar a los nuevos pobres y la nueva pobreza; nos invita también a acercarnos a todos los excluidos y a tomarlos en serio. Cada cristiano debe desempeñar su papel en esto.

Creo que la experiencia de don Milani puede releerse con las palabras con las que san Juan Pablo II describía la figura del mártir: “Sabe que en el encuentro con Jesucristo ha encontrado la verdad sobre su vida, y nada ni nadie podrá arrancarle esta certeza. Ni el sufrimiento ni la muerte violenta podrán apartarle de la adhesión a la verdad que ha descubierto en el encuentro con Cristo”.

Queridos hermanos y hermanas, estamos aquí para expresar nuestra gratitud a don Lorenzo Milani, sacerdote inquieto e inquietante, fiel al Señor y a su Iglesia: gracias por el testimonio que nos ha dejado como un legado estimulante. [...]

Gracias.”